

MENTE INSANA

Aleixo Paz Pérez

Encerrado en un bucle de pitidos incesantes, obligándome a recordar en lucha contra esta mente que quiere olvidar, pero ¿cómo olvidar heridas que dejan tu piel marcada para el resto de sus días? ¿Cómo crear ese botón capaz de hacer retroceder el tiempo?

Existen cosas imposibles de alcanzar...

En este caso, la felicidad.

Ser feliz es algo que jamás lograré alcanzar. Da igual si sigo luchando y me supero más que en el pasado, que ya es mucho decir... No importa si consigo todo lo que quisiera, nada cambiaría, aunque no volviera a ver cómo todo se derrumba por sí solo.

La felicidad es algo que no pega conmigo.

No importa si corres a favor del viento, siempre llega el momento en el que toca correr en contra y aunque estoy acostumbrado a ello, quisiera frenar.

Algunas personas supongo que se estarán preguntando cómo me va todo, espero que los dos primeros párrafos dejen una respuesta clara...

Hace bastante tiempo me di cuenta de que ya no sabía vivir sin dolor. Escribo a todas horas, pero pocos son los folios que llegan a ver la luz; mi tinta no se gasta, pero la mano que ejecuta y junta las letras se desgasta, como las fisuras que se esconden tras las cicatrices de un recuerdo bonito en el que me sumerjo en los peores momentos.

Una luz se apaga y una vela se enciende, todo pasa factura.

A medida que avanzo por mi camino voy encontrando nuevos problemas que resolver, pero sigo sin encontrar respuesta a ese enigma que tanto dolor de cabeza me provoca. Tengo las respuestas a preguntas que ni siquiera he llegado a hacerme, pero sigo sin formular la pregunta adecuada. Estoy completamente bloqueado, si no siento la brisa golpear en mi rostro, el fuego me envuelve... de nada sirve cubrirme de hielo.

Hay que seguir, me repetía siempre cuando esas voces de mi cabeza empezaban a escucharse más que mi propia voz. No te puedes rendir, ahora, ya no.... y ahora... ya nada es lo mismo, con los ojos vidriosos y las manos temblando me repito una y otra vez: Se acabó, se acabó, se acabó...

Estoy perdiendo completamente el control. Esa fecha que para mí era una meta a alcanzar, se ha ido alejando a medida que se acerca, por el simple hecho de que nunca poseí el control hasta el punto de que tal ignorancia me llevó a decir: Si llego a los 18, vencí al Diablo.

Estoy escribiendo esta frase a catorce días de la “gran” fecha, ojalá llevara en esta situación solo dos semanas, pero lo cierto es que al cumplir nueve ya vencí a Dios.

Sigo en la rutina de esperar, aunque ahora empiezo a ver esa luz al final del túnel.

Queda mucho trabajo por delante, pero si os digo la verdad, cada noche que pasa, se nubla más mi mente, ya no existen límites sin traspasar, queda mucho por aguantar... El dolor físico no es el problema y si algo del dolor por el cual he pasado se refleja en mi físico, deberías ver mi interior...

Todavía respiro, aunque cada vez me cueste más, como el tiempo que no se detiene, el dolor aumenta a medida que la aguja del reloj avanza...

¡Suerte!

